



The Macallan y la Evolución del Whisky Escocés

Una historia de permanencia, reinención y legado sensorial

Ciudad de México, 18 de agosto de 2025 – Existen historias que no se cuentan, se sienten. Así ha sido con The Macallan por más de dos siglos: un legado forjado entre roble, tiempo y precisión. Hoy, esa historia no solo continúa: evoluciona. Porque, así como lo ha hecho el whisky escocés, también **The Macallan** ha reescrito las reglas del *single malt* con cada generación.

Durante gran parte del siglo XX, en los valles de Escocia, el whisky escocés fue sinónimo de *blends*: mezclas industriales pensadas para volumen más que para profundidad. El whisky en realidad era un destilado tosco y funcional, que acompañaba los inviernos largos y la dureza del campo. El *single malt* —puro, complejo, elaborado en una sola destilería— era casi un secreto reservado para conocedores. Con el paso del tiempo, ese mismo espíritu fue refinándose —en alambique y en cultura— hasta convertirse en uno de los símbolos más elegantes de la tradición europea. El mundo comenzó a buscar trazabilidad, origen e identidad. Con ello, surgió una nueva apreciación: beber whisky no era solo consumir, era entender.

Desde 1824, esta casa ubicada en Speyside ha sostenido una filosofía que hoy define el estándar de excelencia: destilación en alambiques pequeños, un dominio artesanal del tiempo, y una relación íntima con la madera. No hay otro *single malt* cuya identidad esté tan profundamente moldeada por sus barricas —sazonadas con jerez, seleccionadas a mano, responsables del 100% del color y el 80% del aroma y sabor.

La marca apostó por algo contracultural en su momento: no usar colorantes, no mezclar destilerías y no buscar atajos. De esa resistencia nació una nueva categoría dentro del whisky escocés.

Las colecciones contemporáneas de The Macallan —Double Cask, Sherry Oak, Rare Cask— son testimonio de una evolución que respeta sus raíces. En cada expresión, el pasado guía al futuro. La reinterpretación visual diseñada por **David Carson** es parte de ese nuevo lenguaje: más sensorial, más arquitectónico, más conectado con el arte.

La evolución del whisky escocés también exige un compromiso con el planeta. The Macallan lo asume desde la raíz: iniciativas de trazabilidad forestal, manejo ético de recursos y un enfoque que abraza la sostenibilidad como parte esencial de su legado.

“The Macallan no solo destila whisky. Destila tiempo, paisaje y legado. Cada edición cuenta una historia y cada historia es irrepetible”, comenta **David Zambrano, Brand Ambassador de The Macallan en México**.

another

Andressa Vilela
Client Services Manager
andressa.vilela@another.co

Natalia Lanzagorta



Account Manager

andressa.vilela@another.co

Daniela Caldelas

Sr. PR Account Executive

daniela.caldelas@another.co

Sobre The Macallan

The Macallan es conocido mundialmente por sus extraordinarios whiskies de malta. Han pasado dos siglos desde que Alexander Reid, fundador de la marca, destilara el primer lote de whisky en sus curiosamente pequeños alambiques en Speyside, Escocia, en 1824, comenzando así el extraordinario legado de whisky escocés de malta.

La identidad de The Macallan se basa en la obsesión por la calidad y artesanía. Su personalidad única y calidad excepcional de cada whisky se debe al uso de barricas de roble excepcionales que previamente han albergado jerez para conseguir un color natural gracias a una maestría única. The Macallan Distillery, que se encuentra en una finca de casi 200 hectáreas, ha sido diseñada por arquitectos de talla internacional inspirándose en las características colinas escocesas que rodean el espacio.

Los 200 años de historia han sido solo el prólogo de nuevos capítulos en la historia de la marca. Y es que es un viaje por el tiempo. Porque The Macallan tiene 200 años de juventud.

Elaborado con la máxima dedicación. Consuma The Macallan con responsabilidad.

Si desea más información, visite www.themacallan.com y únase a The Macallan Society para conocer las historias detrás de nuestros whiskies.